

Domingo de Ramos A2026

Lo que celebramos el Domingo de Ramos es la entrada de nuestro Señor en la ciudad de Jerusalén para consumir el misterio pascual.

El Evangelio de este día nos narra la tragedia que llevó a nuestro Señor a su pasión y muerte. Nuestro Señor aceptó voluntariamente el sufrimiento y la muerte para salvarnos. Su pasión no es un acontecimiento aislado, sino una elección deliberada mediante la cual cumplió obedientemente el plan de Dios para la salvación de la humanidad.

Las palabras del profeta Isaías que escuchamos en la primera lectura de hoy resumen lo que nuestro Señor vivió profundamente en sí mismo y su intención de cumplir la voluntad del Padre. Cuando el Padre le pidió que ofreciera su vida en rescate por muchos, no se rebeló contra su voluntad. En cambio, dio la espalda a quienes lo golpeaban, la mejilla a quienes lo tiraban la barba, y no se protegió el rostro de los insultos y salivazos. Confiando en el Padre, se humilló como un esclavo y se hizo obediente hasta la muerte de cruz. Por eso, Dios lo exaltó y le dio un nombre que está sobre todo nombre, para que toda lengua lo confiese como Cristo para gloria del Padre.

La violencia que nuestro Señor sufrió y aceptó en su pasión no es una violencia inútil; su cruz es un acto de amor supremo por la humanidad. Al aceptar morir en la cruz por nuestra salvación, nuestro Señor dio una prueba de su amor por nosotros. Cuando alguien ama, da a sus seres queridos todo lo que tiene y es.

Esto es lo que Jesús hizo en su pasión al ofrecer su vida por nosotros y por la salvación del mundo. El sufrimiento de nuestro Señor es un sufrimiento sanador que trae salvación al mundo. En su sufrimiento, todos somos sanados y reconciliados con el Padre y entre nosotros. Ya que nuestro Señor nos da en su pasión un ejemplo de amor total por la humanidad, cada vez que nosotros también aceptamos el sufrimiento por quienes amamos, asumimos y replicamos en nuestro propio cuerpo la pasión de nuestro Señor. Pero, así como nuestro Señor fue condenado injustamente siendo inocente, también nosotros, cada vez que hacemos sufrir injustamente a otros, prolongamos la pasión de nuestro Señor.

La pasión de nuestro Señor nos reta a amar sincera y totalmente como él lo hizo. La pasión de nuestro Señor nos invita a combatir la violencia y a traer la paz a nuestro alrededor y al mundo, especialmente cuando se ejerce violencia contra niños e inocentes. La pasión de nuestro Señor nos impulsa a perdonar como lo hizo Jesús en la cruz, especialmente cuando hemos sido injustamente heridos y humillados. ¡Que Dios los bendiga en su sufrimiento por el amor que sienten por aquellos a quienes el Señor les ha encomendado! ¡Que encuentren en la pasión de nuestro Señor un signo de esperanza y consuelo en su propio sufrimiento! ¡Amén!

Isaias 50: 4-7; Filipenses 2: 6-11; Mateo 26: 14-27: 66



Fecha de la Homilía: el 29 de Marzo, 2026

© 2026 – Padre Felicien I. Mbala, PhD, STD

Póngase en contacto: www.mbala.org

El nombre de Documento: 20260402homilia.pdf